

Enfoque etnográfico de la experiencia política de jóvenes estudiantes universitarixs: estudio de caso de las elecciones estudiantiles

Apellido Autor/es: Battista Malena

Eje Temático: 6 | Sociología de la educación y enseñanza de la Sociología

Nombre de mesa: Universidad: Políticas, Problemas y Actores Universitarios

Institución de pertenencia: IdIHCS (FaHCE) / FCNyM

E-mail: malenabattista@gmail.com

Resumen

Este trabajo se ocupa de analizar la relación entre política y jóvenes estudiantes universitarixs desde un enfoque etnográfico localizado en las elecciones estudiantiles para elegir las conducciones de los centros de estudiantes. Presentaremos un estudio de caso en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y exploraremos las posibilidades teórico-metodológicas que ofrecen la Antropología de la política y la noción de ritual al abordar la experiencia política de los estudiantes universitarios a partir de una situación social localizada. Considerando el período electoral de la UNLP como nuestra situación social localizada, proponemos un enfoque etnográfico que aborde las dimensiones sociales, culturales e identitarias que atraviesan la militancia estudiantil universitaria. Dicho enfoque permitirá abordar la política como los múltiples sentidos que los actores asignan al término, haciendo emerger la experiencia política de lxs estudiantes sin cosificarla o encasillarla. A su vez abordar las elecciones estudiantiles desde la noción de ritual permitirá reconocer las dinámicas de construcción, ejercicio y escenificación del poder en la universidad por parte de los jóvenes estudiantes. El estudio de caso de las elecciones estudiantiles retomado desde la noción de ritual puede ayudarnos a construir una aproximación sociocultural a la experiencia política de lxs estudiantes universitarixs de la UNLP.

Palabras clave: Antropología política- estudiantes universitarios - elecciones estudiantiles – ritual

Esta ponencia retoma el trabajo de campo realizado durante las elecciones estudiantiles

de cuatro facultades de la UNLP en Noviembre del 2012, en el marco del proyecto de investigación llamado “Ensamblajes Conflictivos: Las Estrategias De Los Actores Universitarios Y El Cambio Político-Institucional. El Caso De La Universidad Nacional De La Plata En Perspectiva Comparada (1995-2010)”. El mismo implicó una primera aproximación al espacio, dio a conocer algunas de las problemáticas que atraviesan la *experiencia política estudiantil universitaria* e impulsó la búsqueda de bibliografía orientada por la antropología política o *de la política*¹, el enfoque ritual y la experiencia etnográfica. El resultado escrito de nuestro trabajo de campo consiste en un informe etnográfico² que reúne tanto las notas de campo realizadas durante nuestra observación, la transcripción de algunas conversaciones realizadas en charlas informales y entrevistas semi-estructuradas, y algunos bosquejos de análisis sobre estos materiales.

A partir de esta experiencia y de los interrogantes surgidos durante la producción del informe etnográfico surgió la necesidad de replicar el trabajo en el marco de un proyecto de investigación que diera estructura, orden y marco teórico-metodológico a una nueva experiencia etnográfica. El proyecto de investigación aprobado y acreditado por el Consejo Interuniversitario Nacional, en el marco de una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas, se titula "Etnografías de la militancia estudiantil: prácticas eleccionarias y experiencia política en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP".

A continuación realizaré a modo de ensayo un recorrido teórico por estos campos de interés enlazando algunas reflexiones acerca del trabajo de campo antes mencionado. La naturaleza ensayística que propongo descansa no solo en el carácter suave y espiralado del discurso, sino también en el hecho de que no expondré conclusiones sino más bien plantearé preguntas e hipótesis, útiles para pensar el trabajo de campo que realizaré en el segundo cuatrimestre del presente año lectivo en la FCNyM durante las elecciones estudiantiles.

La Antropología de la Política y el enfoque ritual

¹ Frederic S. y Soprano G. (2008). “Panorama temático: Antropología y política en la Argentina”. *Estudios en Antropología Social*, Vol. 1, N° 1. CAS-IDES.

² Battista M. y Santilli Lago A. (2011). Informe Etnográfico sobre elecciones estudiantiles en cuatro facultades de la UNLP, en el marco del proyecto de investigación “Ensamblajes conflictivos: las estrategias de los actores universitarios y el cambio político-institucional. El caso de la universidad nacional de la plata en perspectiva comparada (1995-2010)”

En el capítulo I del libro “*A favor da etnografia*”, Mariza Peirano³ postula la antropología como aquella disciplina dispuesta a formular “una idea de humanidad construida por las diferencias” en el diálogo construido entre los conceptos propios y los “nativos”, es decir el diálogo con el *otro*. En este encuentro con *lxs otrxs* el o la antropólogo/a, al formar parte de este proceso de conocimiento y descubrimiento, construye *hechos etnográficos* en un vaivén entre la especificidad del caso concreto y el carácter universalista de su manifestación. De esta manera la antropología transita un proceso de refinamiento de problemas y conceptos, lejos de dedicarse a la acumulación de situaciones bizarras ó exóticas bien contadas, y cercana a un carácter universalizador. Si la creatividad de la antropología nace de la relación entre investigación empírica y fundamentos de la disciplina, el extrañamiento psíquico (marcado por una lejanía tanto espacial como temporal, étnica o de género, etc.) es necesario, pero este giro debe tener la posibilidad de volver una y otra vez a los propios conceptos de la disciplina y a la tradición teórica-etnográfica acumulada.

En el 2008 Sabina Frederic y Germán Soprano publicaron en “Estudios en Antropología Social” un artículo titulado “Panorama temático: Antropología y Política en la Argentina”. Este artículo reúne, historiza y problematiza el campo temático formidablemente, caracterizando la relación establecida entre *antropología* y *política* por diferentes autores, diferenciando los estudios de la Antropología *política* con los de la Antropología *de la política* y analizando el contexto de surgimiento de dichos estudios en la Argentina. A lo largo de su historia la Antropología Social ha volcado su interés ya no en “los sistemas políticos” de sociedades “tradicionales”, “arcaicas” o “tribales” (en una especie de búsqueda detectivesca o rescatista) sino en el análisis sobre las prácticas y las gramáticas del poder poniendo de manifiesto sus expresiones y sus puestas en escena. Este enfoque marcó la relevancia de la relación existente entre poder, ritual y los símbolos. (Abèlès, 1997)

Para estxs autores una antropología *de la política* propone “un programa antropológico holístico” que, aun reconociendo la existencia de una esfera específica para *la política* en la vida social, entiende la misma como los “múltiples sentidos” que pueden dar los actores sociales en sus contextos de producción simbólica al término. (Frederic y Soprano, 2008: 131) Dejando de lado la idea de que lo político es un espacio circunscripto y conocido en los diferentes universos sociales investigados, las y los antropologxs, hicieron foco en conocer

³ Peirano, M. (1995). *A favor da etnografia*. Rio de Janeiro, Relume-Dumará.

cómo se entretejen las relaciones de poder, sus ramificaciones y las prácticas a las que dan lugar en las situaciones concretas donde estudiaban (Abèlès, 1997). Desde un enfoque etnográfico que toma en cuenta diferentes dimensiones sociales y culturales en conjunto, son reconocidas las diferentes perspectivas que los sujetos elaboran en *situaciones sociales localizadas*, dejando de lado los *a priori* acerca de cuáles son o deberían ser las características, los límites, los protagonistas, las prácticas y la lógicas de esta esfera social. De esta manera las investigaciones permitieron hacer emerger aquellos “lugares de lo político”, los cuales no corresponden necesariamente con aquellas instancias formales de poder e instituciones conocidas de las sociedades estatales (Abèlès, 1997). A su vez estos lugares de lo político pueden funcionar como sistemas intersticiales a dichos sistemas estatales o modernos, permitiendo su normal funcionamiento u oponiéndose e impulsando la dinamización de las prácticas y discursos socioculturales que en ellos transitan. Un programa de estas dimensiones permite enlazar el estudio sobre *la política* con otros aspectos de la vida social que intervienen en la definición y puesta en práctica de la misma y hasta son responsables de su movimiento.

La *situación social localizada* en la que trabajamos durante Noviembre del 2012 fue el proceso eleccionario de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, la Facultad de Ciencias Exactas y la Facultad de Ingeniería. Como dije anteriormente, este trabajo de investigación consistió en la elaboración de un informe etnográfico a partir de datos construidos mediante observación no participante (aunque mi compañera y yo éramos estudiantes de tercer año de la carrera de Antropología y votábamos, pero en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo), charlas informales, entrevistas semi-estructuradas y colecta de panfletos, cartillas, y boletas de votación. La producción que resultó de este trabajo reúne la descripción y análisis tanto de situaciones concretas y de estrategias durante los últimos días de campaña, la votación y el escrutinio, como de aquellos/as actores sociales involucrados.

Nuestra pregunta inicial sobre este campo - y que, durante nuestra experiencia, reconsideraríamos su pertinencia - era “¿Qué es la militancia estudiantil?”. Esta pregunta operó no sólo como camino y abre-puertas sino también como sesgo teórico-práctico. Retomando la discusión planteada por Frederic y Soprano (2008) acerca del objeto de estudio de la antropología *de la política*, si nuestra intención era conocer *algo* sobre la experiencia política de los estudiantes universitarios de la UNLP comenzar preguntándonos *qué es la militancia*

implicaba suponer que la respuesta acerca de *la política* o *lo político* entre los estudiantes universitarios podía ser encontrada únicamente entre aquellos espacios y actores sociales a los cuales asociábamos desde el sentido común a aquella esfera de la vida social universitaria: es decir los militantes y las agrupaciones estudiantiles. Ahora bien, a pesar de semejante sesgo este trabajo tuvo su función en abrir el espacio y ampliar el espectro de preguntas.

Uno de los primeros cuestionamientos que nos hicimos, y que luego nos guiaría hacia el estudio sobre escenificación del poder y rituales, era: ¿es posible conocer o entender la experiencia política de los estudiantes universitarios de la UNLP mediante observaciones y entrevistas durante el período de elecciones? ¿No es acaso un momento del año diferenciado, con prácticas, intereses, discursos característicos? Si preguntáramos a un estudiante militante a principios del año lectivo “¿qué es la militancia?” ¿Nos daría la misma respuesta que nos dió durante la campaña? ¿Cuál sería la respuesta luego de conocer los resultados electorales?

En su trabajo, Frederic y Soprano destacan que el interés antropológico por los procesos eleccionarios configuró los mismos como “objetos sociológicos privilegiados para el análisis de dinámicas culturales y contextos socio-políticos” (2008: 157). Las campañas electorales junto con los procesos eleccionarios irrumpen en la vida cotidiana como esfera concreta de la política y significan una actualización de la misma (Barreira y Palmeira, 1998, en Frederic y Soprano, 2008), donde diversos interlocutores despliegan una multiplicidad de sentidos, visiones y divisiones del mundo, explicitados en lenguajes, creencias y rituales (Frederic y Soprano, 2008: 157). En este sentido, el análisis sobre los procesos eleccionarios, permite aprehender sobre los procesos de construcción, ejercicio y escenificación del poder, en tanto es posible visibilizar y analizar los diferentes discursos y procesos identitarios construidos y negociados en torno al campo político universitario.

Acerca de los rituales Mariza Peirano define en “O dito e o feito”⁴ la noción amplia de ritual de Stanley Tambiah. Según esta definición los rituales son “tipos especiales de eventos, más formalizados y estereotipados y por tanto más susceptibles al análisis porque ya fueron recortados en términos nativos” (2001: pág. 8). Tanto rituales como eventos cotidianos parten de la misma naturaleza, pero los diferencia la naturaleza estable de los primeros, la existencia de un orden que los estructura, el sentido colectivo y la percepción de que ellos son diferentes.

⁴ Peirano, M. G. S. (org.) (2001). *O dito e o feito: ensaios de antropologia dos rituais*. Rio de Janeiro: Relume Dumará: Núcleo de Antropologia da Política.

Agrega que los rituales amplían, focalizan, ponen en superficie y justifican aquello que es usual en una sociedad. Ahora bien un/a investigador/a con un “ojo” bien entrenado en el enfoque ritual puede asimismo desentrañar la estructura y el propósito de un evento cotidiano.

En el caso específico de las elecciones estudiantiles de estas cuatro facultades, aplicar una noción amplia de ritual (Tambiah, 1997; Peirano, 2001) como modelo para analizar los procesos eleccionarios abre el camino para poder reconstruir la formalización y el estereotipo (susceptibles de análisis) que los caracteriza y de esta manera reconocer en estas estructuras las ideologías desplegadas en los universos sociales de cada facultad. En este sentido, y desde una perspectiva durkheimiana, muchos autores plantean los rituales como hechos sociales en los que son reveladas visiones del mundo dominantes de determinados grupos. Sobre esta idea descansa la visión de ritual como forma de escenificación de lo político, cargados de sacralidad, marcados por la territorialización de las prácticas, la primacía de los símbolos y los valores colectivos.⁵

“El pasillo de la muerte”

A continuación transcribiré de mis notas de campo la descripción de un evento identificado por los estudiantes militantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas como “El pasillo de la muerte” durante el momento de la votación.

“En la facultad de Derecho la votación se realizaba en el “Salón de los Espejos”, ubicado en el segundo piso. Acá no pude entrar dado que se había establecido una veda⁶ que empezaba en las escaleras que llevaban al segundo piso hasta el salón donde se votaba. En la entrada del salón había un señor, probablemente un no docente, sentado en un banquito y al lado de él un tachito de basura: cuando llegabas a esta entrada si tenías remera de alguna agrupación no podías pasar, y si tenías panfletos o cartillas de una agrupación tenías que dejarlas en el tachito (y dado que tenía la mano llena de panfletos que había recolectado y que no podía ocultar, no pude pasar).

La forma del edificio y la veda que se había establecido favorecía otra estructuración del

⁵ Da Matta, R. (1997). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. Fondo de Cultura Económica, México.

⁶ Cuando quise tomar una foto del “pasillo” en la escalera un estudiante me hizo notar que mi remera era violeta - como el color de una de las agrupaciones - y que desbalanceaba la cantidad de remeras que podía haber de ese color. Acto seguido tuve que correrme más allá para que no hubiera “tanto violeta seguido”.

espacio: durante los 3 días de votación, para entrar al edificio había que pasar por una especie de barrera amorfa de estudiantes que hasta el último día se fue espesando cada vez más. En esa barrera te preguntaban si ya habías votado, si podían darte su plataforma o si podían contarte sus propuestas, algunos te tomaban del brazo, llamaban a otros, se empujaban entre ellos y seguían con otra persona. Los estudiantes militantes de la agrupación que llevaba la conducción del centro de estudiantes ese año, te reconocían rápidamente, te *cubrían* (no dejaban que otros te hablaran), empezaban a llevarte hacia el salón de los espejos y te preguntaban si sabías en qué mesa votabas. Para llegar al hall había que entrar en el “pasillo de la muerte” (llamado así por los mismos estudiantes militantes), que arrancaba en las escaleras del hall, continuaba por el pasillo y subía las escaleras hasta la mitad de la que llegaba al segundo piso (a partir de la cual había veda). El pasillo consistía en dos hileras de estudiantes militantes enfrentados, donde se intercalaban las agrupaciones en grupos de más o menos 3 personas. El pasillo se modificaba constantemente en relación a (1) las proporciones de agrupaciones: se trataba de que visualmente no hubiera más personas seguidas de una agrupación que otra y (2) el paso de los estudiantes no militantes a los cuales se acercaban cada vez que pasaban por el pasillo (estrechándose y abriéndose el pasillo). En el “pasillo de la muerte” si gritabas que “ya habías votado!” evitabas la avalancha de militantes y si aceptabas una boleta empezaban a acercarse y subir el volumen así los escuchabas por encima del otro. En la escalera de la entrada cada tanto un estudiante militante gritaba “¡¡¡vamos X agrupación!!!”, y los de su agrupación, dispersos entre el pasillo y la barrera de la entrada, gritaban “¡VAMOS!” al unísono. Los militantes de la agrupación que llevaba la conducción del centro, cada tanto decían sin gritar “voten por el trabajo de todo el año”, si pasaban por al lado tuyo y veían que alguien de la misma agrupación te estaba hablando. Luego de haber pasado varias veces, tomado atajos, aparecido por el final y de haberlo recorrido en dirección contraria, “el pasillo de la muerte” seguía siendo un espacio-momento tumultuoso e interpelativo. El ambiente era bastante amistoso, aunque también supe que había habido eventos de violencia esa misma mañana.”

Aunque el tiempo dedicado al trabajo de campo del 2012 fue corto en relación al tiempo recomendado (casi obligatorio) en una investigación etnográfica, y a riesgo de ofrecer conclusiones sobre hechos etnográficos no tan bien logrados, quisiera aplicar, a modo de experimento, un modelo de análisis basándonos en la definición amplia de ritual planteada por Tambiah (1997) y por Peirano (2001). El informe etnográfico está plagado de eventos del estilo:

diferenciados del cotidiano, con nombre propio, ciertas reglas, roles diferenciados, objetivos y elementos de orden simbólico.

Comencemos por la distinción del evento en relación al cotidiano: partiendo del hecho de que tuviera nombre propio (compartido por diferentes agrupaciones), de manera que había un recorte hecho por los sujetos que participaban en calidad de militantes, ni durante el tiempo considerado “la campaña” ni durante “el escrutinio” observamos que formaran este “pasillo de la muerte”. Segundo, existían ciertas reglas pautadas por todos acerca de cómo debía ser aquel pasillo. La situación en la que me llamaron la atención porque el color de mi remera hacía que se desbalanceara las cantidad de personas que podían figurar juntas a lo largo del pasillo me hizo notar cuál era el orden y la composición de militantes (agrupaciones) a lo largo del pasillo. A su vez también se respetaba la pauta acerca de dónde comenzaba y dónde terminaba el pasillo. Tercero había roles diferenciados entre quiénes permanecían en la puerta y la vereda “volanteando”, quiénes te “acompañaban” hasta la urna y quiénes formaban efectivamente el pasillo. Estas pautas y roles eran compartidos por todas las agrupaciones con un fin común: agotar la última instancia de campaña, limitada, temporal y espacialmente, por la veda electoral. Y por último figuraban, en ese entramado de prácticas y discursos, cantos, remeras con “slogans”, volantes, cartillas, carteles, gritos, etc. que operaban como elementos cargados de sentido identitario⁷.

Proyectando el trabajo de campo

Para cerrar quisiera dejar algunas consideraciones a tener en cuenta para el trabajo de campo del presente proyecto de investigación.

Dado que la elección de un enfoque de tipo etnográfico implica aportar al campo temático conocimiento producido y sustentado en los discursos, representaciones y experiencias “nativas” a partir de *mi* introducción en el espacio social concreto, el tiempo y la calidad de mi estadía en este espacio son dos factores igualmente cruciales.

Planteando un esquema de trabajo dinámico, donde han sido establecidos ciertos supuestos

⁷ En relación con los procesos de construcción de identidades, y desde una mirada antiesencialista, las identidades sociales constituyen procesos relacionales, que establecen fronteras móviles y permeables entre un *nosotros* y un *otros*. En este sentido estos elementos que menciono imponían desde el discurso que cargaban esta diferenciación identitaria: una historia compartida, una característica que los diferenciaba de otros, etc. Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.

teóricos y metodológicos, pero a partir de la incorporación de nuevas perspectivas (posible gracias a la lectura de nueva bibliografía), y, articulados con la relectura de la experiencia de campo pasada, y la aparición de situaciones nuevas en el campo actual; permite establecer ciertas modificaciones respecto del objeto de estudio.

Guiándome por lo planteado acerca de la antropología *de la política* propongo centrar el objeto de estudio no tanto en ¿qué es la militancia? Sino en ¿qué es la política? De esta manera puedo ubicar la mirada no solamente en los sujetos y espacios que denotan un interés y un ejercicio explícito de la política sino en aquellos espacios, sujetos y situaciones que aunque no pueda considerarlos a priori como pertenecientes a la esfera de lo político desde una mirada más bien formalista, sí pueden ser analizados en relación a las formas de escenificación del poder.

Las elecciones estudiantiles se componen de diferentes actores sociales, diferentes eventos y situaciones tanto, naturalizadas como extraordinarias, y diferentes prácticas y discursos referidos a los procesos identitarios y de lucha por la definición del campo.

Un enfoque etnográfico, capaz de abrazar estas diferentes expresiones sociales y culturales, atravesado además por un modelo basado en el ritual, permitirá hacer emerger desde estas situaciones localizadas, específicas, esquemas socioculturales generales que aporten al campo científico mayor entendimiento sobre la experiencia política de los estudiantes universitarios.